



## literatura en la cola del gueco



La cola del gueco: *la literatura* como trascendencia generativa de sus cuatro patas en el **coachinGueco**

El gueco no tiene cuatro patas porque sí ni en la naturaleza ni en este modo de entrenamiento para el autoconocimiento y el cambio a una forma de vivir que esté enfocada al desarrollo personal, en cada caso el que sea pertinente.

El número cuatro representa aquello que nos acerca a la realidad de diversas maneras, según el arquetipo que le corresponde en el Tarot en la figura de "El Emperador". Así, las tres dimensiones del tiempo (pasado, presente y futuro) son simples abstracciones hasta que las situamos en el espacio. De la misma manera, los sucesos producidos en el espacio tridimensional no se hacen reales hasta que los situamos en el tiempo.

Por decirlo de algún modo, el número cuatro simboliza la orientación de la persona hacia su realidad de ser humano. Una representación del número cuatro es el cuadrado, que simboliza el orden impuesto por el Logos a la venturosa naturaleza.

Numerológicamente hablando, el número cuatro tiene unos poderes extraordinarios y mágicos. No sólo marca el fin de un ciclo, sino que nos provee de la fuerza necesaria para el inicio de un ciclo nuevo. Cuando colocamos los números del uno al cuatro y los sumamos entre sí, conseguimos el diez y empezamos un nuevo ciclo. Ésta es una razón de su ambivalencia.

El "cuatro" ordena nuestra existencia, por ejemplo, en los cuatro puntos de la brújula  
 las cuatro dirección de la tierra  
 los cuatro vientos del cielo  
 los cuatro ríos del edén.  
 las cuatro cualidades de la antigüedad ( cálido, seco, húmedo y frío)  
 las cuatro fases de la luna,  
 las cuatro reglas aritméticas de las matemáticas,  
 los cuatro evangelistas  
 etc, etc, etc, etc



Cuando desarrollamos la autoconsciencia, pensamos en nosotros como una *unidad*. A medida que crecemos en conocimiento, nos damos cuenta de que somos *duales*, consciente e inconsciente, ego y sombra, a quien le gusta madrugar y a quien no. Cuando intentamos reconciliar aspectos opuestos en nuestra propia persona es cuando descubrimos un *mediador interno*, esto es, el número *tres*, que armonizará a estos dos para que puedan trabajar juntos. Cuando esto sucede, "de este *tercero* (y a través de la actividad de este tercer factor) surge la unidad, como *cuarto*, un sentido de plenitud, una personalidad unificada que puede finalmente actuar como unidad a un nivel de conocimiento nuevo: se incrementa el autoconocimiento.

...A medida que en la infancia nos perfeccionamos en el uso de la palabra, nos alejamos de la magia primitiva y del Eros femenino que es su origen, acercándonos al mundo masculino del Logos que es su finalidad...

Tenemos tendencia a pensar en las palabras como herramientas que nos ayudan a comunicarnos con los demás, pero en primer lugar las necesitamos para comunicar con nuestro propio interior, para que se comuniquen sus distintas partes de forma que la unidad consciente pueda entender y participar de sus proporciones y, digamos, decisiones. Desde la más tierna infancia, las palabras son la llave que nos permite el autoconocimiento y el crecimiento intelectual. Las necesitamos para pensar, para ordenar los caóticos acontecimientos del mundo que nos rodea y establecer nuestra propia identidad con respecto a ellos. Sin el don del lenguaje seríamos como fieras salvajes atrapadas en un estado de mera *participación mística* eterna con todo lo que nos rodea.

Las palabras son, pues, una especie de magia. Son herramientas útiles indispensables para nombrar y clasificar los objetos que nos rodean. Sirven para que podamos desprendernos de las cosas y así experimentarnos más objetivamente en relación con las personas con las que interaccionamos; sirven también para plasmar experiencias no verbales y transmitir las a otras personas.

**Pero...las palabras, por supuesto, no son sustituto de las experiencias.**

Hoy en día las palabras, sin embargo, son meras huellas de una experiencia lejana, la sustancia las ha abandonado.

En el Antiguo Egipto, por ejemplo, cuando alguien hablaba solamente lo hacía si se sentía lleno del espíritu: la palabra era la acción del espíritu.

Podría decirse de nuestra cultura extra-verbalizada y computerizada que nos hemos separado de tal manera de la pura materia de la vida que el propio ser humano se ha convertido en una pura abstracción, perdido en un laberinto de palabras.

## Cuentos



Nos comportamos con las palabras como si fueran la experiencia a la que se refieren, y nos las tragamos sin digerirlas con la experiencia. Si fuéramos egipcios padeceríamos de una indigestión espiritual.

Porque las palabras no son sólo signos que usamos para designar cosas específicas. Las palabras son símbolos cuyas vibraciones incluyen siempre efectos para el oído educado que van más allá de

novelas



su significado. Tenemos tendencia a olvidar que las palabras, así como la música y otras formas de arte, son algo más que herramientas del intelecto. Surgieron del nivel más íntimo de la experiencia humana. Históricamente, las palabras de cada lenguaje llegan hasta nosotros "arrastrando nubes de gloriosas experiencias..." Cada una vibra con ecos ocultos de la experiencia humana de la cual surgió inicialmente, y fue refinada y reestructurada por generaciones sucesivas.

La literatura transmite conocimientos sensoriales además de conceptuales o simbólicos. En la literatura la palabra es un ente que nos atraviesa como una experiencia que entra primero por la mente, pero que ha de entrenarse hasta que esta especie de sustancia que la palabra porta nos llegue a todos los niveles del ser.

Las palabras tienen poder, muchos tipos de poder. Las palabras producen vibraciones de la naturaleza. Las vibraciones de la palabra sagrada AUM ("Ohm") se dicen para relacionar entre sí las tres fuerzas de la naturaleza: creación, preservación y desintegración.

*...no tomarás el nombre de Dios en vano...*

Los nombres dan forma a la realidad e influyen en su carácter. Dedicamos atención a escoger nombres de nuestros descendientes, de nuestros pseudónimos, de las marcas de los productos...

Dar nombre a las cosas y a las experiencias es sanador, como proceso activo de la literatura.

Escribir y leer no son acciones meramente intelectuales, en la literatura al menos. Encontrar nombres correctos y las palabras precisas a las cosas y las experiencias o sensaciones, tanto físicas como espirituales, es un acto creativo, un arte que incluye no sólo la facultad de pensar, sino también la de sentir, la intuición y una buena conexión con las experiencias sensoriales.

Para cualquier acto creativo literario, así como para absorber y aprehender lo que un fragmento u obra literaria nos puede aportar, es necesario abordar la palabra desde el Logos y desde el Eros simultáneamente, desde el pensamiento y con el sentimiento, desde la objetividad con que la mente aborda la verdad y desde lo primordial que concede la verdad interior que se siente. Cuando ambas partes se aunan surge el arte de la palabra y cuando logramos absorber la palabra desde ambas partes experimentamos el éxtasis de la literatura.



Si quieres que tu gueco avance

lee, escribe, experimenta en ambas acciones el poder mágico de la Literatura.

No en vano, sin ella, el **coachinGueco** no existiría, y no estaríamos aquí...

en la **Botiga Literaria Gueco** para la Salud por Autoconocimiento... que es la piedra filosofal... como ya concibieron los antiguos alquimistas: **primeros boticarios de la humanidad**

